

## “Las mujeres que estamos aquí y podemos hablar”: La voz política del colectivo chileno Mujeres por la Vida (1983-1985)

“The women who are here and can speak”: The political voice of the Chilean collective Women for Life (1983-1985)

 Natalia Villarroel Torres<sup>1</sup>

---

### Resumen

Esta investigación se sitúa en el contexto dictatorial chileno de la década del ochenta, cuando surgieron diversos movimientos de resistencia contra el régimen militar. En este escenario surge el colectivo Mujeres por la Vida (MPLV), un grupo recordado por articular un movimiento que trabajó por la recuperación de la democracia y la defensa de los derechos humanos. Este trabajo examina las intervenciones públicas de MPLV con el objeto de determinar cuál es la voz que constituye la identidad política y social del colectivo. A través del análisis de las prácticas discursivas empleadas por MPLV, se concluye que el colectivo logró articular una voz incipientemente feminista que contribuyó a la construcción de una identidad política, capaz de resistir el contexto represivo de la dictadura, y al posicionamiento de la mujer como un nuevo sujeto político en lucha por la democracia.

**Palabras clave:** voz política, glotopolítica, ACD, feminismo, derechos humanos.

### Abstract

This research is framed within the Chilean dictatorship context of the 1980s, a period marked by the emergence of various resistance movements against the military regime. In this scenario, the Women for Life (MPLV) collective emerged, a group remembered for its efforts to restore democracy and defend human rights. This study examines the public interventions of the MPLV to determine the voice that constitutes the political and social identity of the collective. Through the analysis of the discursive practices employed by the MPLV, it is concluded that the collective was able to articulate an incipiently feminist voice, contributing to the construction of a political identity capable of resisting the repressive context of the dictatorship, and to the positioning of women as a new political subject in the struggle for democracy.

**Keywords:** political voice, glottopolitics, CDA, feminism, human rights.

---

<sup>1</sup> Sociolingüista y doctoranda en el programa Latin American, Iberian and Latino Cultures of The City University of New York (CUNY). Email: [nvillarroel@gradcenter.cuny.edu](mailto:nvillarroel@gradcenter.cuny.edu)

## Introducción

El presente trabajo se inserta en el contexto dictatorial chileno, específicamente durante las Jornadas de Protesta Nacional que se desarrollaron entre 1983 y 1986. En este escenario, diversos grupos de la sociedad chilena alzaron su voz para expresar el descontento acumulado tras una década de abusos, represión y precariedad bajo el régimen militar. Entre estos sectores se encuentran las mujeres, quienes durante la década del ochenta organizaron un movimiento que se caracterizó por romper con el supuesto *silencio feminista* (Kirkwood, 1986; Ríos Tobar et al., 2020) que había seguido a la obtención del voto femenino en 1949. En ese contexto, las mujeres tomaron la palabra y el *espacio público* (Fraser, 1990) con el objeto de reconstruir el tejido social destruido por el régimen militar, razón por la que surgen varias organizaciones de mujeres, entre ellas, el colectivo Mujeres por la Vida (MPLV) que se estudia en esta oportunidad.

Dicho colectivo emerge en 1983 con el objetivo de poner fin al sistema de muerte instaurado por la dictadura cívico-militar chilena, así como también proponer salidas democráticas para recuperar el Estado de derecho. Este colectivo logró articular uno de los movimientos de oposición al régimen militar más significativos de la historia de Chile, destacándose por su gran capacidad de convocatoria y también por tensionar la relación con las orgánicas partidistas.

Mujeres por la Vida organizó el acto “HOY Y NO MAÑANA” que hasta el día de hoy se recuerda como el acto de oposición más masivo de la época. Desde entonces, este

grupo sostuvo un movimiento social que, durante aproximadamente una década, desarrolló un nuevo lenguaje de protesta y constituyó un nuevo sujeto político de oposición: la mujer chilena.

De acuerdo con esto, y teniendo en cuenta que la motivación de este estudio es comprender cómo las mujeres activistas configuran sus identidades políticas y sus modos de resistencia en ambientes represivos, este trabajo pretende examinar y determinar cuál es la voz que constituye la identidad política y social de MPLV durante sus primeros tres años de conformación como colectivo político, es decir, entre 1983 y 1985. Para ello, se realiza un análisis del contexto en que estuvieron inmersas estas mujeres y de las prácticas discursivas a través de las cuales se manifestaron.

A lo largo de este estudio, se observa cómo las prácticas discursivas y los elementos lingüísticos, e incluso sonoros, empleados por MPLV contribuyeron a la construcción de una voz política particular. Esta voz, incipientemente feminista, articula una identidad política que posiciona al colectivo como un actor clave en la promoción de la consciencia de género y la participación política, al mismo tiempo que plantea un nuevo lenguaje que sitúa a la mujer chilena como un sujeto político en lucha por la democracia.

### **Marco conceptual**

#### **Teoría contemporánea de los movimientos sociales**

El presente estudio se nutre de la teoría de los movimientos sociales, un marco conceptual esencial para comprender el contexto y las dinámicas del movimiento Mujeres por la Vida. Para estos efectos se adopta una perspectiva contemporánea que concibe los movimientos sociales como respuestas organizadas, racionales y estratégicas, diseñadas por grupos excluidos en contextos de desigualdad (Almeida, 2020; Rutland, 2013).

A diferencia de las teorías más clásicas que estudiaban las fallas o tensiones sistémicas que producían las movilizaciones sociales (McAdam, 1999), las perspectivas contemporáneas de estos estudios ponen el foco en el análisis de las identidades colectivas que están involucradas en la emergencia y mantención de los movimientos sociales (Almeida, 2020). De este modo, se entiende que para lograr una comprensión efectiva de los movimientos sociales es fundamental estudiar, por un lado, al sujeto activista involucrado y, por otro, el contexto político, social y cultural que lo rodea (Rutland, 2013). De ahí que también sean relevantes para efectos de este estudio aspectos como el análisis de las redes sociales o formas de interacción de MPLV, así como las prácticas sociales, ideologías, valores y emociones que rigen las acciones políticas de estos (Amossy, 2018). Esto debido a que, de tales elementos, dependen muchas veces los logros o fracasos de los movimientos sociales (Tilly, 1999).

Frente a esto, los estudios contemporáneos consideran relevante, por ejemplo, analizar los movimientos sociales aplicando una perspectiva basada en la *movilización de recursos e infraestructuras organizacionales*. Es decir, de todas aquellas estrategias no convencionales (tales como protestas callejeras, huelgas, concentraciones, organizaciones, alianzas etc.) que posicionan a los actores sociales como sujetos racionales que buscan denunciar sus agravios para conseguir el cambio social (Almeida, 2020).

Asimismo, se consideran aquí perspectivas de estudio como el *enmarcado motivacional* (Snow y Benford, 1988) y *el modelo de las amenazas* que permiten comprender cómo se configura el potencial para la acción colectiva en los movimientos sociales. El primer enfoque, se centra en el estudio del *potencial de movilización* (Klandermans, 1988) que poseen los actores involucrados en un movimiento social. Es

decir, se enfoca en comprender a través de qué valores morales, solidarios e incluso materiales los líderes de un movimiento basan su llamado a la participación política, así como también a qué sujetos se dirige ese llamado. El segundo enfoque, en tanto, pretende comprender cómo el entorno político es el que promueve la acción política. En este sentido, el modelo de las amenazas plantea que factores como la represión, problemas económicos o la violación de derechos, entre otros, conforman condiciones negativas que alientan a la acción colectiva (Tilly, 1978; Almeida, 2020).

En resumen, las perspectivas recién mencionadas destacan la importancia de la construcción de identidades colectivas en el estudio de los movimientos sociales y el papel esencial que estas identidades juegan en la formación de sujetos políticos (Rancière, 1992). Como señala Rutland (2013), los individuos involucrados en estos movimientos son dinámicos, puesto que se configuran y reconfiguran constantemente, tanto antes como durante su participación en la política urbana. De este modo, su desarrollo se manifiesta como un proceso continuo y contingente que refleja la compleja interacción entre los actores y sus contextos, mostrando cómo estas relaciones influyen en el cambio social y, a su vez, son moldeadas por él.

### **Teoría política del lenguaje y enfoque glotopolítico**

A partir de la comprensión de los movimientos sociales como respuestas organizadas a contextos de desigualdad, resulta fundamental reconocer el papel crucial del lenguaje en la construcción de estas dinámicas. En este sentido, el presente estudio parte de la premisa de que el lenguaje no solo funciona como una herramienta para expresar los reclamos y demandas de los movimientos, sino que es aquello que posibilita la (re)configuración de las estructuras sociales. Mediante el lenguaje se teje la organización política, las discusiones, los consensos y disensos, y son las enunciaciones e iteraciones

de los sujetos las que generan actos y consecuencias que impactan directamente en el orden social.

En otras palabras, el lenguaje no solo refleja, sino que también constituye y transforma las realidades sociales (Burke, 1996; Martín Rojo, 1996). Esta perspectiva subraya la dimensión performativa del lenguaje, aquella que plantea que el acto de comunicar no solo implica producir enunciados, sino también generar acciones y efectos en la realidad (Austin, 1962). De esta forma, se destaca la dimensión política inherente del lenguaje, ya que, como señala Bourdieu (1991), el lenguaje no solo está involucrado en la organización de la sociedad, sino también reproduce, legitima o desafía las estructuras de poder.

Asimismo, este enfoque del lenguaje destaca cómo todos estos cambios en la realidad social se llevan a cabo siempre en colectividad. Esto debido a que el enfoque performativo del lenguaje resalta su carácter dialógico (Bakhtin, 1981), pues entiende que el significado no se genera de manera aislada, sino que emerge siempre de la interacción con otros.

A partir de estas premisas, que provienen de la filosofía, la sociolingüística y la sociología del lenguaje, se desarrolla la perspectiva glotopolítica en la que se inscribe esta investigación. Según Del Valle (2017) y Arnoux (2014), la glotopolítica se refiere a un conjunto de investigaciones y estrategias críticas que examinan cómo el lenguaje y la política se entrelazan en diversas esferas de la vida social. Este enfoque, desarrollado inicialmente por Guespin y Marcellesi (1986), y que acá se comprende como una forma de aplicación de la teoría política del lenguaje, trasciende el análisis puramente lingüístico. Esto debido a que concibe el lenguaje como un espacio de negociación y disputa por el poder (Bourdieu, 1991; Foucault, 2003; Laclau y Mouffe, 2004). De ahí que sea de interés

para la glotopolítica no solo el estudio de políticas lingüísticas o de regulaciones del lenguaje a nivel institucional, sino también el de cualquier escenario donde se observe la disputa por el reparto o *toma de la palabra* (De Certeau, 1995; Raiter, 2014). Es decir, de quien puede expresar ideas, experiencias o demandas en el espacio público y quién se ve excluido de esta esfera.

Un caso como el de la dictadura chilena corresponde a este tipo de escenarios donde se observa, más claramente, la lucha de los actores sociales por el poder decir. Según Raiter (2014), en contextos de desestabilización social nace una *necesidad ideológica* de manifestarse o tomar la palabra públicamente. Esto porque, al haber una crisis, los sujetos buscan influir o interferir en la organización política, social y cultural de su contexto, con el objeto de cambiar el curso de las cosas y buscar soluciones que superen la crisis (Burke, 1996). De esta manera, los escenarios de crisis democrática evidencian cómo el lenguaje y el conocimiento sobre él funcionan como un *instrumento de cambio histórico* (Raiter, 1999). Esto debido a que el lenguaje y el discurso poseen una fuerza activa y constitutiva (Burke, 1996; Laclau y Mouffe, 2004) que permite liberar a los seres humanos de la alienación y la explotación impuestas por las ideologías dominantes, y al mismo tiempo (re)configurar sus subjetividades (Foucault, 1982; Rancière, 1992).

### **Voz e identidad política**

Si nos centramos en la premisa de que los sujetos políticos se construyen en la medida en que se expresan públicamente, también es pertinente para efectos de este estudio la herramienta teórica de *voz*. Dicho concepto se comprende en dos dimensiones: como fenómeno material (sonoro) y como metáfora construida culturalmente (Weidman, 2014). En otras palabras, como *voz material*, signo inherente del ser humano y su cuerpo;

y como voz *política*, en un sentido metafórico que atribuye la capacidad de “tener”, “alzar”, “encontrar” e incluso “perder” la voz (Kunreuther, 2014; Kunreuther, 2018).

Esta última noción da cuenta de que la voz es una capacidad singular de los seres humanos, superando cualquier forma de comunicación lingüística (Cavarero, 2012), dado que no se comprende solo como un instrumento, sino como un fenómeno más complejo que, en conjunto con discursos, prácticas y tecnologías, materializa , permitiendo a los sujetos ser reconocidos socialmente (Kunreuther, 2014).

En este sentido, tanto la noción *material* como *política* de la voz están relacionadas con un *efecto de presencia* (Kunreuther, 2014), ya que ambas nociones materializan los pensamientos, emociones y deseos que hacen reconocibles a los sujetos. A través de su fuerza activadora, la voz encarna y reafirma las identidades de los individuos, facilitando así el diálogo y la construcción de significados en el espacio público.

De acuerdo con esto, para conseguir un estudio efectivo de la voz, se debe poner el foco también en la escucha. La voz no existe sola, sino que siempre en interacción con otras voces. De ahí que sea crucial, para efectos de este estudio, examinar los marcos organizacionales (políticos, sociales y culturales) que posibilitan el surgimiento de las voces (Couldry, 2010), así como también las diversas materialidades que las componen.

En resumen, al incluir en este estudio un análisis de diversas prácticas que involucran la voz —como el canto, la oratoria, la entextualización, la escritura y la performance— se busca no solo explorar las dimensiones íntimas, afectivas o sensibles de la vida cultural, sino también comprender cómo estos elementos contribuyen a la construcción de identidades sociopolíticas (Weidman, 2014). Este enfoque integral permitirá una comprensión más profunda de las dinámicas de la voz en el espacio público,

así como de los contextos organizacionales que facilitan su emergencia y reconocimiento social.

### **Metodología: Análisis Crítico del Discurso con perspectiva feminista**

Este trabajo de carácter cualitativo y exploratorio utiliza el Análisis Crítico del Discurso (ACD) como metodología y enfoque para analizar los primeros tres años de conformación del colectivo Mujeres por la Vida. Dicho periodo abarca desde 1983, momento en que surge el colectivo en el acto “HOY Y NO MAÑANA”, hasta 1985, año en el que se desarrolla la marcha “SOMOS +”, una de las acciones políticas más recordadas de MPLV.

Asimismo, es importante precisar que el enfoque del ACD utilizado en esta ocasión comprende el uso del lenguaje como una forma de práctica social dialéctica (Fairclough y Wodak, 2000; Wodak y Meyer, 2003), que está intrínsecamente atravesada por la categoría de género. Por esta razón, la presente investigación adopta un enfoque del ACD denominado Feminist Critical Discourse Analysis (Lazar, 2014; McElhinny, 2014). Esta perspectiva surge de la intersección entre los estudios del ACD y el feminismo, centrándose en las relaciones entre lenguaje, poder, género e identidad.

El objetivo de este enfoque es promover una comprensión crítica del papel del lenguaje y el discurso en la negociación de las identidades de género. Para ello, parte de la premisa de que las prácticas sociales no son neutras, sino, por el contrario, están profundamente marcadas por el género. De este modo, el FCDA, a diferencia de otras corrientes del ACD, comprende la categoría de género como un eje que está involucrado en la asignación y acceso desigual a los recursos y posiciones sociales (McElhinny, 2014). Por lo tanto, propone el estudio de esta categoría y su relación con el lenguaje desde una perspectiva política e histórica que aborde representaciones textuales, prácticas sociales y estrategias de interacción de los individuos que estén atravesadas por el género. Esto con

el objeto de conectar las experiencias individuales de los sujetos con las relaciones sociales, pues el FCDA parte de la base de que “lo personal es político” (Lazar, 2014).

Sumado a esto, y considerando que el enfoque recién descrito se centra en el análisis de los discursos y eventos comunicativos que ocurren en ciertas comunidades de práctica consideradas marginales, también se considera para este análisis el modelo de los *actores sociales* de Van Leeuwen (2008). Este enfoque plantea un inventario sociosemántico (*exclusión, inclusión, generización, individualización y nominalización*, entre otros) de formas en que los actores sociales pueden ser representados, así como los mecanismos a través de los cuales configuran su identidad y agencia en términos lingüísticos y sociológicos.

### **Las fuentes y selección de corpus**

El corpus analizado en esta etapa exploratoria corresponde a 28 documentos de diversos géneros que fueron obtenidos del Fondo Teresa Valdés (Nº0000135) del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH) y del Archivo de la Biblioteca Nacional de Chile. Entre estos materiales se encuentran declaraciones, comunicados, cartas, artículos de prensa, etc.; así como también, se integran algunos fragmentos de entrevistas extraídos del libro “Somos +. La lucha del movimiento Mujeres por la Vida bajo dictadura” (2023).

Para escoger y acotar el corpus se consideraron los siguientes criterios: 1) Selección de materiales producidos por MPLV entre 1983 a 1985, a saber, textos firmados por el colectivo “Mujeres por la Vida” y textos escritos por una o más integrantes de este colectivo; 2) En el caso de las cartas se consideró la selección de misivas escritas por MPLV, o alguna de sus integrantes, hacia destinatarios individuales u organizaciones; así como también cartas escritas por otros individuos u organizaciones hacia MPLV o alguna de sus integrantes; y, por último, 3) se seleccionaron también artículos de prensa en los que se

relataban comentarios, reportajes, o columnas sobre eventos o actos públicos realizados por MPLV. Esto último, con el objeto de triangular información sobre el actuar político del colectivo en cuestión y las formas en que estos actos interactuaron con el movimiento feminista y el clima de protestas que surge en el contexto dictatorial chileno.

### **Procedimiento**

El análisis del corpus se llevó a cabo de manera cronológica, clasificando los documentos por año (1983, 1984 y 1985), lo que permitió observar si es que había, o no, algún tipo de evolución en las formas de enunciación y los usos lingüísticos del colectivo. El análisis se centró en identificar patrones discursivos (huellas textuales) relacionados con la construcción de la identidad del grupo, particularmente en torno al uso y repetición de pronombres personales. Esto debido a que el uso de estos pronombres no solo configura la identidad y autoría textual de quienes enuncian, sino también es fundamental para reconstruir a los actores sociales con los cuales interactuaba MPLV (a quienes se dirigían o con quienes discrepaban). Además, se prestó especial atención a las metáforas de la voz y el silencio que MPLV utilizaba en sus discursos, así como también a la autopercepción que ellas tenían sobre su voz en términos de agencia política. El análisis también incluyó la identificación de los objetivos de cada documento y el examen de afirmaciones y enunciados que daban cuenta sobre cuáles eran los ideales políticos y/o feministas presentes en el discurso de MPLV. Estos pasos permitieron integrar de manera efectiva la perspectiva del FCDA y el modelo de los actores sociales de Van Leeuwen (2008), facilitando la identificación de categorías sociosemánticas más amplias para una comprensión más profunda de las estrategias discursivas empleadas por MPLV.

### **Contextualización**

#### **El movimiento de mujeres en la dictadura chilena**

La investigación que se esboza a continuación se enfoca en el contexto de la dictadura chilena, específicamente entre 1983 y 1985. Durante este periodo surgieron una serie de movimientos ciudadanos opositores al régimen militar, donde estudiantes, obreros, pobladores, mujeres, entre otros actores sociales, se organizaron para demostrar su descontento tras diez años de dictadura cívico-militar en el país. Este escenario, conocido como el *despertar de las mayorías silenciosas* (Bravo, 2019), fue inaugurado con las Jornadas de Protesta Nacional (1983 y 1986). Una serie de manifestaciones y paros, convocados por la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) y la Confederación de Trabajadores del Cobre, que pasaron a la historia de Chile por ser las primeras movilizaciones en denunciar masivamente las graves violaciones a los derechos humanos y los profundos estragos sociales y económicos que trajo la consolidación del modelo neoliberal en el país.

Para este contexto de creciente oposición ciudadana, la dictadura ya había logrado la desarticulación del tejido social y del Estado de Bienestar construido en el país desde los años 30. La imposición de la Constitución de 1980, con sus nuevos marcos consolidando una economía de mercado, no solo benefició a los sectores más ricos del país, sino que empobreció a gran parte de la población (Foxley, 1983; Vergara, 1984), afectando de manera particular a las mujeres. De este modo, la dictadura contribuyó a lo que se conoce como *feminización de la pobreza* (Pearce, 1989; Chant, 2006). Esto se debe en gran parte a que, previo a la dictadura, el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) había promovido políticas de equidad de género en el ámbito laboral, situación que impulsó la participación de la mujer como parte de la fuerza de trabajo del país. Sin embargo, durante el periodo dictatorial, aunque la presencia femenina en el trabajo continuó aumentando, lo hizo en un contexto de creciente precarización, ya que las mujeres enfrentaban sueldos menores en

comparación con sus compañeros hombres y también peores condiciones de trabajo (Baldez, 2002).

En este sentido, la crisis económica que sobrevino en el país durante los ochenta (agravada por la recesión económica mundial de 1982) acrecentó el descontento social en el sector femenino. Este malestar, a su vez, se vio intensificado por la llegada, surgimiento y difusión de corrientes feministas en el país, las cuales conectan el escenario local con el acontecer feminista global que venía gestándose desde 1960 en Estados Unidos y en ciudades de Europa Occidental (Jaquette, 2018). Estas ideas hicieron a las mujeres más conscientes de las desigualdades de género no solo en el ámbito laboral, sino también en el doméstico, sexual y político (Baldez, 2002; Hiner, 2015; Arévalo et al., 2023).

De esta manera, en la década del ochenta ocurre una suerte de *devenir feminista* (Braidotti, 2005; Butler, 1999) que se encargó de hacer patentes las desigualdades de género. Durante este periodo las mujeres tomaron conciencia de la exclusión que sufrían cuando hacían política, dado que no podían tomar decisiones o veían su participación y militancia reducidas a tareas menores o vinculadas exclusivamente a sus roles de madre y esposa (Maravall Yaguéz, 2012). Este contexto represivo “interno” que vivieron las mujeres en sus grupos o partidos políticos representó una oportunidad de organización política particular para ellas, permitiéndoles desafiar la doble opresión (estatal y patriarcal) que vivían por el hecho de ser mujeres (Castillo, 2020).

De esta forma, y en medio de la atmósfera combativa que promovieron las Jornadas de Protesta Nacional, emergió un significativo movimiento de mujeres que se oponía “al autoritarismo militar pero también a las formas tradicionales de hacer política, al estatismo de los actores políticos y al reduccionismo economista que sesgaba los discursos de

izquierda y que relegaba las aspiraciones de igualdad de género a un lugar secundario” (Ríos Tobar et al., 2020, p. 26).

Así, nos encontramos con agrupaciones como el Movimiento de Mujeres Populares (MOMUPO), el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM) y Mujeres de Chile (MUDECHI) generadas a inicios de los ochenta. Y otras organizaciones que surgen posteriormente, entre 1983 y 1984, como el Movimiento Feminista, que funcionaba al alero de la Casa de Mujeres La Morada, el MEMCH 83', Mujeres por la Vida y Mujeres por el Socialismo (MMS), entre otros grupos (Baldez, 2002; Ríos Tobar et al., 2020).

Todas estas organizaciones de mujeres y sus formas de acción política forman parte de lo que se conoce como la *segunda ola feminista* (Baldez, 2002). Un periodo que se desarrolló durante los años de la dictadura cívico-militar chilena, y donde las mujeres rompieron con la supuesta desmovilización o *silencio feminista* (Kirkwood, 1986; Ríos Tobar et al., 2020) que había surgido luego de la obtención del voto femenino en 1949 (Cerdeira et al., 2021).

Sobre este último punto, es clave mencionar que el supuesto silencio de las décadas anteriores (1950 a 1973) “no implicó en ningún caso que el feminismo desapareciera de las trayectorias individuales y en las nuevas organizaciones de mujeres” (Alfaro et al., 2021, p. 57). Es más, las décadas anteriores, donde hubo una importante participación de la mujer en el mundo sindical, fueron de gran relevancia para la construcción política del tejido femenino (Seguel, 2019). Esto debido a que “la conquista del sufragio femenino no significó una relación inmediata de construcción de una consciencia política determinada. Por el contrario, en ese momento es cuando se comenzaron a desplegar diversos intentos por tutelar la ciudadanía de las mujeres” (Alfaro et al., 2021, p. 58).

En este sentido, la década del setenta y ochenta son consideradas como “momentos/bisagra” (Alfaro et al., 2021, p. 58), pues, la conformación de organizaciones durante la dictadura, al responder a una urgencia, permitió a las mujeres poner en práctica la consciencia política y de género que venían cultivando. Así, la dictadura chilena representó un momento de rearticulación para las mujeres que, sin estar libre de tensiones, les permitió conformar un pensamiento político que trascendió los aspectos de clase y promovió una perspectiva de género en la lucha contra el régimen.

De esta manera, el contexto dictatorial les permitió a las mujeres desarrollar nuevas formas de manifestación y participación en el espacio público, que las posicionaron como un nuevo sujeto político en resistencia. Así, en este contexto, consignas como “democracia en el país y en la casa” comenzaron a resonar con fuerza, “develando un problema que no empezaba ni acababa con la dictadura, sino que se vinculaba con las profundas desigualdades de género, transversales a toda sociedad” (Peñaloza, 2015, p. 962).

### **Mujeres por la Vida: Una década de trabajo político en contra de la dictadura**

El colectivo Mujeres por la Vida surge en el acto “HOY NO MAÑANA” realizado el 29 de diciembre de 1983. Este evento, impulsado bajo las consignas “¡HOY Y NO MAÑANA!”, “¡POR LA VIDA!” y “LA LIBERTAD TIENE NOMBRE DE MUJER”, convocó a las mujeres de Chile al Teatro Caupolicán de Santiago en respuesta a la inmolación de Sebastián Acevedo, un obrero de Concepción y padre de dos hijos que fueron detenidos y desaparecidos por la Central Nacional de Inteligencia (CNI) durante la dictadura.

El acto del Caupolicán logró reunir a más de 10,000 mujeres de diversos sectores sociales y políticos. Esta masiva convocatoria se convirtió en un hito que posicionó a MPLV en la escena pública chilena, destacándolas no solo como otro grupo opositor al régimen

militar, sino también como organizadoras del acto más multitudinario llevado a cabo por la oposición durante la dictadura.

Este colectivo, a diferencia del resto de grupos opositores o de mujeres, se destacó por vincular las demandas democráticas del contexto con el movimiento de defensa de los derechos humanos que exigía justicia y reparación. Asimismo, estas mujeres trajeron a la escena pública nuevas formas de manifestación política. Unas más creativas y artísticas que les permitieron manifestar su repudio hacia la dictadura de forma pacífica, al mismo tiempo que consolidarse como un actor social clave en la lucha por la libertad y los derechos de las mujeres.

En este sentido, MPLV articuló un discurso político que, basado en la unidad, la solidaridad política y la no-violencia, también fomentaba la valoración de la memoria histórica del país. Esto les permitió consolidarse en el ámbito político chileno con un discurso nuevo que, a su vez, las hacía parte de los movimientos de mujeres que resistían las dictaduras del Cono Sur desde la década del 70' (Jelin, 2002). De esta manera, MPLV trabajó en coordinación con otras organizaciones que defendieron causas de detenidos desaparecidos, presos políticos, exiliados, estudiantes y trabajadores, lo que se observa desde sus inicios en 1983 hasta la década de los 90 (momento donde se retorna a la democracia y se pierde el rastro de la participación pública de este colectivo).

Sumado a esto, es importante destacar que, aunque el propósito de estas mujeres durante la dictadura fue la lucha por la recuperación de la democracia bajo la premisa de la defensa de la vida, siempre abordaron esta lucha desde el punto de vista de la mujer. A través de sus actos y discursos MPLV fue reafirmando el compromiso y posición de la mujer como sujeto político activo en la sociedad chilena. Por esta razón, ellas trabajaron siempre en colaboración con organizaciones de mujeres y feministas, como el MEMCH 83, Mujeres

por el Socialismo (MPS), el ala femenina de la Democracia Cristiana, MUDECHI, el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), el Comité Pro Unidad de la Mujer, el Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO), entre otras. Junto a ellas, ejecutaron acciones políticas que reflexionaban no solo sobre la defensa de los derechos humanos, sino también sobre la condición de la mujer en el contexto dictatorial.

Así, MPLV organizó diversas actividades, como las celebraciones del Día Internacional de la Mujer, sus aniversarios como colectivo y jornadas de reflexión. En estas últimas, abordaron temas relacionados con el desempleo, la precariedad de la vida debido a la crisis económica de la década del ochenta, el abuso y la represión sexual que experimentaban como sujetos políticos femeninos, entre otros aspectos. De este modo, MPLV actuó como un grupo articulador que generó instancias de comunicación y creación de redes (Chuchryck, 2018), siendo los tres primeros años de su conformación como colectivo, cruciales para cumplir este objetivo.

Durante este periodo, que cierra en 1985 para efectos de esta investigación, se realiza la marcha “SOMOS +” donde convocan nuevamente a las mujeres de Chile a manifestarse en contra del régimen. Acciones de este tipo, hicieron que MPLV también se posicionara como un grupo que, a partir de sus manifestaciones, puso en jaque el significado de la democracia en un contexto en que salir a la calle era un peligro inminente para la propia vida.

Posteriormente, al entrar en la década del 90, el movimiento de MPLV se vio fuertemente debilitado. El objetivo principal de su lucha, el retorno a la democracia, se había concretado, lo que dio paso a un periodo complicado y lleno de tensiones para la política de mujeres y feministas en Chile. El periodo de la transición a la democracia estableció un modelo de *democracia restringida* o *consensual* (Alfaro et al., 2021; Castillo, 2020) que

generó nuevas instancias de lucha para las mujeres. En este contexto, la participación política se institucionaliza, lo que afectó a las integrantes de MPLV, quienes, si bien siguieron haciendo trabajo político durante este periodo, de todos modos, pierden la orgánica colectiva que las caracterizó en su lucha contra la dictadura.

### **Primeros años de conformación de MPLV (1983-1985)**

Según Baldez (2002), Mujeres por la Vida se forma como una coalición de dieciséis mujeres representantes de distintos sectores políticos de oposición, sobre todo de partidos políticos de la Centro Izquierda chilena. Si bien, Baldez (2002) no estaba errada en cuanto a la naturaleza política de quienes conformaron MPLV, es necesario precisar que este colectivo fue creciendo con los años, razón por la que no se puede aseverar que fueron solo dieciséis mujeres las que formaron parte de este grupo. Es más, luego de revisar el corpus de esta investigación se contaron 28 mujeres que, entre 1983 y 1985, se adscribieron como parte del colectivo MPLV.

A través de firmas de documentos o apariciones en medios de comunicación se logró reconocer lo que Arévalo et al. (2023) menciona como las integrantes permanentes del grupo, a saber: Fanny Pollarolo, psiquiatra y militante del Partido Comunista; Teresa Valdés, socióloga y militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU); María Asunción “Mirentxu” Busto, militante del Partido Comunista y presidenta de la organización de Mujeres de Chile (MUDECHI); María Ester Aliaga, periodista de revista APSI; Estela Ortiz, científica política y activista por los derechos humanos; Marisa Weinstein, antropóloga; Ximena Duque, licenciada en Ciencias Sociales; María Eugenia “Kena” Lorenzini, en ese entonces estudiante universitaria, además de fotógrafa y colaboradora de revista Análisis; María Olivia Mönckeberg, periodista y editora de revista APSI; y Graciela Bórquez, dirigente de las mujeres en el Partido Demócrata Cristiano.

Luego de revisar el corpus, se observan los nombres de otras mujeres que también se hicieron parte de este colectivo durante, al menos, los tres primeros años de funcionamiento del grupo. Estas son: Marcela Otero, periodista que regresaba del exilio por esos años como corresponsal de prensa extranjera para *Diario 16* y la agencia *Prensa Latina* (Cuba); Mónica González, periodista que también regresaba del exilio luego de haber sido militante del Partido Comunista; Patricia Verdugo, presidenta del Colegio Metropolitano de Periodistas; Mónica Echeverría, actriz y directora del Centro Cultural Mapocho; Fabiola Letelier, abogada y fundadora de la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos Humanos del Pueblo (CODEPU); Carmen Guzmán, presidenta de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF); Carmen Frei, dirigente del Partido Demócrata Cristiano; Pamela Jiles, colaboradora de revista APSI y Análisis, y militante del Partido Comunista; Patricia Duque, diseñadora; María Rozas, profesora, militante del Partido Demócrata Cristiano y dirigente en la Coordinadora Nacional Sindical (CNS); Cecilia Suárez, economista; Carmen Gloria Briceño, actriz; Milena Vodanovic, estudiante universitaria y colaboradora de APSI; Lotty Rosenfeld, artista y miembro del Colectivo de Acciones de Arte (CADA); María de la Luz Silva, socióloga; Laura Soto, abogada y militante del Partido Demócrata Cristiano; María Lenina del Canto, militante del Partido Socialista y también dirigente de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS); y, finalmente, María Antonieta Saa, profesora y militante del Partido Socialista.

Como se puede observar, la trayectoria de cada una de estas mujeres es notablemente rica desde el punto de vista político, y la mayoría ya militaba en partidos antes de conformar MPLV. Este hecho explica, en parte, la formación de alianzas políticas femeninas entre ellas, ya que compartían experiencias de militancia y liderazgo, así como antecedentes profesionales y académicos que les permitieron integrarse en redes sociales e intelectuales que potenciaron su capacidad de acción política.

Asimismo, cabe mencionar que, en los documentos revisados, además de los nombres recién expuestos, también figuran nombres de otras mujeres que se adscriben como participantes del movimiento por la vida, pero esto no indica necesariamente que dichas mujeres hayan sido parte del colectivo durante sus tres primeros años de conformación. Por esta razón, en esta etapa exploratoria se ha limitado el número de integrantes del colectivo a 28, pues, el resto de los nombres puede tratarse de colaboradoras de otras organizaciones, o de mujeres que se integran de lleno al trabajo político del movimiento, pero posterior a 1985.

## Resultados

### **“Nosotras” y las mujeres de Chile: voz e identidad política de MPLV**

Como ya se mencionó, el acto del Caupolicán en 1983 fue la primera aparición pública de Mujeres por la Vida y la primera vez que, oficialmente, se identifican a sí mismas con ese nombre. Pero estas mujeres ya se habían conformado como grupo al menos un mes antes del “Caupolicanazo”, cuando se reúnen a leer su declaración “HOY Y NO MAÑANA” en el marco de una conferencia de prensa desarrollada por el Grupo de Estudios Constitucionales<sup>2</sup>. Dicho documento no aparece firmado por el colectivo MPLV, pero sí por quince mujeres que en ese momento se adscribían como integrantes de este grupo. En la firma se observan los nombres y apellidos de las mujeres acompañados de información sobre sus profesiones, lo que permitía saber más sobre quiénes eran, qué hacían o cuál era su grado de formación académica. Como si se tratara de una firma profesional o institucional.

---

<sup>2</sup> También conocido como “Grupo de los 24”, fue un conocido grupo de estudios que, desde 1978, elaboró propuestas y contenidos institucionales que apuntaban a servir de base a una futura Asamblea Constituyente.

Este acto de identificación individual de las integrantes no solo se observa en la primera declaración de MPLV, sino también en otros documentos del primer año de existencia del colectivo. Esto sugiere que MPLV pretendía posicionarse en la esfera pública, ya sea de manera consciente o inconsciente, como un grupo integrado por mujeres con un capital cultural significativo. Esto implica dos cosas: 1) que estas mujeres pertenecían a una determinada clase social, ya que todas eran profesionales; y 2) que compartían esa experiencia de clase e instrucción que, por lo demás, era escasa para muchas otras mujeres en el Chile de esa época.

En este sentido, el gesto de autoidentificación del grupo les confería credibilidad y autoridad, lo que se puede interpretar como una estrategia natural de las mujeres que hacían política por esos años. Esto se debía a que operaban en un contexto de “doble militancia”, ya que muchas de ellas estaban vinculadas a partidos políticos organizados principalmente bajo una lógica masculina. En este entorno, para que sus voces fueran escuchadas, las mujeres debían emplear ciertas estrategias discursivas e identitarias. Así, al presentarse como un grupo “por la vida” y destacar sus posiciones profesionales y educativas, no solo afirmaban su identidad social, sino que también aumentaban su credibilidad.

Ahora bien, el acto de identificación individual no quiere decir que su posición o intención enunciativa fuera individual. De hecho, desde un inicio se observa a MPLV enunciando públicamente desde una voz colectiva y femenina, caracterizada por el uso de la primera persona plural de dos formas: 1) en concordancia con el verbo y 2) en discordancia con el verbo, como se observa en el siguiente fragmento, respectivamente:

Quienes convocamos no pretendemos convertirnos en una organización más.

Muchas de *nosotras participamos* en organizaciones de *mujeres u otras*. *Nuestro*

anhelo es multiplicar nuestro mensaje unitario. Confiamos en *nuestra* fuerza porque creemos que *nuestro* pueblo tiene derecho a erguirse como pueblo libre [...]

*Las mujeres estamos* conscientes del grave momento por el que atraviesa nuestro país, el desgobierno, la corrupción, la represión que aumenta día a día, la cesantía que provoca no solo hambre y destrucción en los hogares sino también un clima de violencia social cuyas repercusiones se sienten en todo el país (MPLV, 1983a, p.1)<sup>3</sup>

Estos usos dan cuenta de cómo MPLV se enuncia: 1) como un colectivo particular de mujeres (que convoca y participa con otras); y también, 2) como parte de un colectivo más amplio al que también pertenecen, a saber, las mujeres de Chile. La estrategia lingüística de discordancia verbal es la que permite a MPLV *incluir* un actor social (Van Leeuwen, 2008) en su discurso (la mujer chilena) y, a su vez, considerarse parte él. Incluso, se plantea como portavoz de ella, pues, cuando enuncia “las mujeres estamos conscientes”, están hablando por las mujeres de Chile.

Esto último, indica que el sujeto político femenino que se encuentra en lucha por la democracia excede al sujeto enunciador del discurso que encarna MPLV. En otras palabras, la voz del sujeto político de MPLV se expresa siempre a través de una voz colectiva y femenina que, independiente de que se identifique como un grupo o colectivo particular, remite siempre a una experiencia de lucha conjunta, con “otras”, que no son antagónicas.

Por el contrario, los actores sociales que MPLV sí *excluye* en su discurso y que posiciona como antagonistas son “los hombres de Chile”, quienes, independiente de si eran partidarios del régimen (derecha) o de oposición (izquierda), de una u otra manera limitaron

---

<sup>3</sup> De aquí en adelante se utilizará la *cursiva* para destacar algunos aspectos importantes del discurso de MPLV.

el poder y la libertad de las mujeres durante la dictadura. De este modo, en cuanto a los partidarios del régimen, se observa una exclusión por medio de la estrategia de *individualización*, y quien figura como actor antagónico principal en varios documentos, es el “Sr. General” (Augusto Pinochet). Del mismo modo, se observan otras alusiones explícitas a facciones militares como los miembros de la Junta de Gobierno, las Fuerzas Armadas, la Fuerza Aérea, Carabineros de Chile o incluso la Corte Suprema u otros organismos del Estado que representan, junto a la *nominalización* “el sistema de muerte”, a ese “otro” contra quien luchaba MPLV.

En lo que respecta a los “hombres” de oposición, la exclusión es menos evidente y se manifiesta mediante usos sustantivos como “los grupos políticos” o “los hombres”. Esta estrategia lingüística, conocida como *generización*, disimula las identidades de quienes limitaron a MPLV en sus contextos de militancia política, tal como se expresa en el siguiente fragmento:

*Los hombres no se ponían de acuerdo y no iban juntos. No dialogaban, no tenían una estrategia compartida. Nosotras proponíamos una práctica que mostraba cambios en las formas de hacer política. No era política de cúpula, jerárquica, la de “aquí mando yo” o “tú eres de este y tú de este otro”. Nosotras estábamos todas juntas y creíamos en la política como acción social (Arévalo et al., 2023, p. 17).*

A raíz de afirmaciones de este tipo, MPLV se muestra consciente de las brechas de género que existían en el quehacer político y social de su época. Por esta razón, es que ellas deciden abrir espacios nuevos y exclusivos para las mujeres, donde primara la solidaridad política y donde el objetivo de lucha se mantuviera claro y alejado de dinámicas de poder jerárquicas. De hecho, en sus declaraciones y comunicaciones, ellas afirman en todo momento la capacidad política de las mujeres, lo que, además, siempre va

acompañado de la atribución de características positivas hacia la mujer chilena como el coraje y la valentía.

Así lo ejemplifican las palabras de algunas de las integrantes de MPLV en un reportaje sobre el acto del Caupolicán en la revista *Análisis*. En ese contexto, Ximena Duque afirma “Soy una convencida de que ella [la mujer chilena] es madura políticamente y que en estos diez años de dolor y de muerte han terminado de forjarla como una mujer de coraje”. Por su parte, Fanny Pollarolo añade en el mismo reportaje “Dijimos en el Caupolicán y nos dijimos a nosotras mismas que somos capaces de ser políticas” (MPLV, 1983g, p.18).

De esta forma, MPLV hizo un llamado al encuentro entre mujeres, buscando reunir sus voces para organizarse de maneras más afectivas, creativas, solidarias y horizontales. Este llamado tenía como objetivo articular un movimiento de mujeres que también denunciara y creara conciencia sobre los vicios que ocurrían en los partidos políticos de izquierda. Muchas de ellas, al trabajar en partidos políticos de oposición, vieron limitada su agencia política, pues tanto las decisiones como las temáticas sobre la mujer eran menoscabadas o ignoradas por sus compañeros hombres. Esta situación, según ellas, no solo las afectaba directamente, sino que también comprometía el objetivo que perseguía la oposición, a saber, la lucha por el retorno a la democracia.

De este modo, MPLV no solo se muestra como un colectivo consciente de la represión estatal —especialmente cruel con las mujeres a través del terrorismo sexual— sino también de la opresión del orden patriarcal, que obstaculizaba la efectividad del trabajo político en dictadura.

### **La potencia de una voz política**

Esta situación de asimetrías de poder dentro de los partidos políticos de izquierda, sumado a la escalada represiva del régimen militar contra la ciudadanía, llevó a MPLV no sólo a enunciarse públicamente, sino también a desarrollar una conciencia sobre el poder político de su voz. Esto se evidencia en varias ocasiones al revisar el corpus, donde MPLV reflexiona sobre su propia voz a través de alusiones metafóricas. Estas metáforas de la voz o *voz política* (Kunreuther, 2014, 2018), muestran cómo el sujeto político MPLV es consciente de que “tiene” una voz y, por lo tanto, la “alza”, “levanta” o “eleva”, como ilustran los siguientes ejemplos

[...] nos sentíamos exigidas a *elegir nuestra voz*... porque rechazamos los signos de muerte: cárceles secretas, torturas, exilios, detenidos-desaparecidos, allanamientos y represión sobre los sectores más desposeídos, abusos de poder y arbitrariedad (MPLV, 1984j, p. 2).

*Alzamos al unísono nuestra voz* en defensa de la Dignidad y de la Justicia para todos (MPLV, 1984b, p.3).

Del mismo modo, MPLV se identifica como un sujeto capaz de “dar” voz a otros actores sociales. Esto se refleja en frases como la enunciada por Carmen Frei en un artículo de la revista APSI en 1985, donde afirma: “Las mujeres que estamos aquí y podemos hablar, *debemos ser la voz y expresión de esas miles de mujeres que ya ni siquiera tienen la esperanza*” (MPLV, 1985a, p.9). En este sentido, MPLV reconoce que una parte fundamental de su labor política es actuar como portavoz de otras mujeres que, a pesar de compartir su mismo contexto, se encuentran impedidas de expresarse.

Además, es importante mencionar que la conciencia de la voz que plantea MPLV se desarrolla en contraste con el silencio. A partir de afirmaciones como “*Silence and indifference only condone these criminal deeds*” (1984e, p. 2), se observa cómo MPLV

concibió el uso de su voz como una forma de “romper” con el silencio cómplice de la esfera pública. Ellas interpretaron el silencio como una herramienta represiva que manipuló y negó las violaciones a los derechos humanos. Esto, a través de la censura informativa, el control ideológico en la educación y el cierre de instituciones culturales, entre otras acciones implementadas por el régimen militar.

Es preciso destacar que la relación entre voz y silencio que plantea MPLV en su discurso, destaca la relevancia que tuvo para ellas expresarse públicamente. Si bien con sus declaraciones, cartas y otros documentos ellas buscaban comunicar al mundo lo que ocurría en Chile, también es cierto que sus deseos y objetivos políticos se materializaron a través de otras prácticas de la voz (Weidman, 2014). Para MPLV fueron muy importantes los espacios sonoros de la protesta, o como plantea Kunreuther (2018) la creación de *paisajes sonoros democráticos*.

De hecho, MPLV fue un grupo conocido por su especial irrupción en el espacio público a través del arte visual y la producción de sonido en sus protestas y actos. Incluso por la producción de *silencio estratégico* (Gal, 1991) en algunas ocasiones; recurso que, en contraste con el sonido de sus voces, buscaba desconcertar a quienes las observaban y, al mismo tiempo, ampliar el impacto de su mensaje.

Un ejemplo emblemático de paisaje sonoro se puede observar en la marcha “SOMOS+” de 1985. Para esta manifestación, MPLV planificó dinámicas que incluían el uso de la voz material (Kunreuther, 2014), tales como el canto y sus características “letanías”. Estas últimas consistían en la lectura colectiva de textos que establecían un diálogo entre una locutora y un grupo de mujeres que respondían. Esta dinámica creaba una coralidad de voces que, al enunciar las consignas, encarnaba el mensaje político de las mujeres y, al mismo tiempo, transformaba sus individualidades en una colectividad. Esto se evidencia en

un libreto que fue elaborado para la multitudinaria marcha “SOMOS+”, que se cita a continuación:

-Por la libertad y la democracia

-Somos más

-Por la paz y la justicia

-Somos más

-Por la unidad y la solidaridad

-Somos más

-Por la libertad de los dirigentes que hoy están encarcelados...

-Somos más

-Por un Chile limpio y digno, por una patria para todos...

-Somos más

- Por un Chile democrático, donde la convivencia entre todos los chilenos esté apoyada en la paz, en la justicia, en la solidaridad [...] (MPLV, 1985b).

En el libreto se pueden apreciar consignas que luego serían vociferadas a coro por las asistentes, como se documenta en “Somos más” (1985), un filme producido por Pedro Chaskel que retrata parte de la emblemática marcha de MPLV. Para el colectivo, era crucial este actuar en bloque de las voces femeninas, ya que buscaban generar *momentos de interpelación* con los transeúntes a través de una experiencia acústica que no solo materializaba ese “nosotras” desde y sobre el cual ellas escribían, sino que también hacía visible la multitud que simbolizaba la consigna “SOMOS +”, tan característica del colectivo.

## Discusión

De acuerdo con los resultados arrojados es preciso señalar que el colectivo Mujeres por la Vida logró articular y definir una voz política durante sus primeros tres años de conformación como grupo. Esta voz es exclusivamente femenina y colectiva y su definición está atravesada, aunque no explícitamente, por una perspectiva de género que responde a las influencias de la segunda ola del feminismo chileno, pero también al contexto político en el que se desarrolló el grupo. En este sentido, la voz del colectivo se caracteriza por su conciencia de la doble opresión: la ejercida por el Estado y la impuesta por el orden patriarcal. Este hecho destaca cómo la voz de MPLV se articula en relación con el *modelo de las amenazas*, ya que la naturaleza del entorno político en el que se encontraban inmersas estas mujeres actúa como el principal motor de su activación política.

Asimismo, la voz de MPLV revela una doble construcción identitaria. Una que responde a la identidad social particular del colectivo y otra identidad social más amplia que responde al sujeto político que está en lucha contra la dictadura. Este hecho se materializa en el pronombre “nosotras” que aparece utilizado en sus discursos a través de dos fórmulas lingüísticas. Una que hace alude al sujeto enunciador del discurso y otra que excede al sujeto enunciador del discurso.

La primera fórmula, “en concordancia con el verbo”, hace alusión al colectivo MPLV, es decir, a sus 28 integrantes. Este hecho da cuenta de que el colectivo se posiciona en la esfera pública como un sujeto enunciador y como un agente articulador que llama “a otras” a movilizarse. Esto da cuenta, a su vez, de una estrategia por parte del colectivo para convocar, o como menciona Almeida (2020), hacer un llamamiento a participar del movimiento social “por la vida” que ellas lideran. Esta forma de enunciación que plantea MPLV les permite crear una identidad propia, como colectivo, que incentiva a otras mujeres a la participación política.

En este sentido, a través de esta fórmula de concordancia, MPLV activa discursivamente su estrategia de *enmarcado motivacional* (Snow, y Benford, 1988). Desde su posición como sujeto enunciador, el colectivo se dirige a las "mujeres de Chile" con el fin de convocarlas. Pero esta estrategia no está completa sin la utilización de otros mecanismos discursivos. Un ejemplo de ello es la atribución de valores positivos a las mujeres de Chile, las cuales MPLV dibuja como valientes, maduras y estoicas con el fin de impulsar su participación en el movimiento por la vida.

Por otro lado, la fórmula lingüística "en discordancia con el verbo" indica que MPLV también está construyendo una identidad social más amplia en su discurso, que se alinea con el sujeto político femenino en lucha por la democracia. Frases como "*Las mujeres [ellas] estamos conscientes del grave momento por el que atraviesa nuestro país [...]*" (MPLV, 1983a, p.1), evidencian que MPLV no solo incluye al actor social "mujeres de Chile", sino que también se considera parte él y actúa como su portavoz, pues enuncia en nombre de todas.

De acuerdo con esto, MPLV ve a las mujeres de Chile como aliadas, en contraste con el actor social 'hombres de Chile', que se presenta como antagónico en su discurso. Esto se confirma al observar que, a través de mecanismos como la *individualización*, la *nominalización* y *generización*, MPLV no solo excluye de su discurso a figuras como Pinochet y todo lo asociado al régimen militar, sino que también al actor social "hombres" en general, sin importar si pertenecen al oficialismo o a la oposición.

Asimismo, es importante mencionar que MPLV también *movilizó sus recursos sociales* y construyó sus *infraestructuras organizacionales* (Almeida, 2020) a partir de la materialidad sonora de su voz. Los esfuerzos de MPLV por colectivizar la voz de las mujeres en el espacio público quedan demostrados también en la creación de sus paisajes sonoros.

El canto y la coralidad que generaban “las letanías” en sus protestas y actos públicos funcionaron como una estrategia que promovía la interacción con “otros” (por ejemplo, transeúntes). Esto les permitió reafirmar el compromiso y la presencia del sujeto político femenino en el contexto dictatorial, así como desafiar el orden militar impuesto a través de estrategias como la censura y la prohibición de manifestarse.

Así, por medio de la sonoridad de la voz, MPLV envió un mensaje claro y pacífico que subvertía la lógica del miedo que dominaba a la ciudadanía en aquella época. Esto último también se refleja en las constantes alusiones a metáforas relacionadas con la voz de las mujeres, como “[...] nos sentíamos exigidas a *eleva*r nuestra voz...” (MPLV, 1984j, p. 2) o “*Alzamos al unísono nuestra voz* en defensa de la Dignidad y de la Justicia para todos (MPLV, 1984b, p.3). Estas expresiones, junto con su esfuerzo por crear paisajes sonoros de protesta, evidencian la conciencia que tenía MPLV sobre la potencia de la voz femenina en el espacio público.

En otras palabras, el colectivo de MPLV encontró en el uso de su voz lo que Butler (2017) denomina una *fuerza referencial*. A través de ella afirmaron sus cuerpos públicamente, “ejercitando un derecho plural y performativo a la aparición” (p. 18). Esto les permitió constituirse como sujetos políticos y sostener un movimiento social “por la vida” que reclamó justicia, solidaridad y compromiso político.

### **Conclusiones**

Los resultados de este estudio revelan cómo el colectivo MPLV logró articular una voz política singular durante sus primeros años de existencia, construyendo una identidad colectiva profundamente influenciada por el contexto político de la dictadura chilena y por las perspectivas del feminismo de la época. A través de su discurso, MPLV construye a los agentes de su doble opresión y, al mismo tiempo, se posiciona como un sujeto político en

resistencia contra el régimen, utilizando el lenguaje como una herramienta clave en la construcción de su identidad y en la movilización de otras mujeres hacia la acción política.

El análisis de las fórmulas lingüísticas utilizadas por MPLV, como la inclusión del pronombre “nosotras”, también evidenció una doble construcción identitaria: una referida al colectivo como tal, y otra que se extiende a las mujeres de Chile como parte de un sujeto político en lucha. Esto refleja tanto una estrategia discursiva de inclusión como una de convocatoria, que buscaba movilizar a las mujeres hacia la participación de la lucha por la vida. En contraste, se observa también que MPLV delimita a los hombres, a Pinochet y al régimen militar como antagonistas de esa lucha que promueve, lo que da cuenta de cómo opera en su forma de organización política el modelo de enmarcado motivacional que lidera su movimiento por la vida.

Asimismo, la movilización de recursos o infraestructura sonora, como el canto colectivo en sus manifestaciones, y la conciencia sobre la potencia de la voz, que encontramos de forma explícita en las metáforas que aluden a la voz femenina, consolidaron su presencia pública, la cual les permitió subvertir las lógicas de represión del régimen militar, ofreciendo una alternativa pacífica pero firme de resistencia. En ese sentido, la voz de MPLV se convirtió en una herramienta de afirmación política; en un acto de aparición que les permitió materializar sus cuerpos y voces en el espacio público como sujetos de derecho y agentes de cambio.

Así, a través de ideas feministas y progresista para la época, pero sin declararse nunca como feministas, MPLV esboza una doble denuncia: critica tanto el terrorismo de Estado y la violación a los derechos humanos, como al orden patriarcal desde el que se articulaban los partidos políticos de oposición al régimen. Esta crítica se materializa en las

dimensiones política y material de la voz del colectivo, que les permite ejercer su derecho a la presencia en el espacio público.

En resumen, sus intervenciones públicas, caracterizadas por un enfoque creativo y coral, encarnan una pluralidad de voces y cuerpos que sostuvieron un movimiento político enérgico y decidido. Este movimiento no solo visibilizó las injusticias de su tiempo, sino que también estableció un modelo de resistencia y solidaridad que, se presume, continúa resonando en los movimientos sociales actuales, especialmente en el feminista.

### Referencias bibliográficas

- Alfaro, K., Inostroza, G, y Hiner, H. (2021). El poder de desafiar el poder. Movimiento de mujeres y feministas en la revolución y contra la dictadura (1950-1990). En *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1985-2020* (pp.57-90). LOM Ediciones.
- Almeida, P. (2020). Teorías de la movilización social. En *Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva* (pp. 85-113). CLACSO.
- Amossy, R. (2018). *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal* (pp. 9-29). Prometeo.
- Arévalo, V., Cifuentes, S. y Oyarzún, N. (2023). *Somos +. Lucha del movimiento Mujeres Por La Vida bajo dictadura*. Alquimia Ediciones.
- Arnoux, E. (2014). Glotopolítica: Delimitación del campo y discusiones actuales con particular referencia a Sudamérica. En L. Zajícová y R. Zámec (Eds.), *Lengua y política en América Latina: Perspectivas actuales* (pp. 19-43). Univerzita Palackého v Olomouci.
- Austin, J.L. (1962). *How to do things with words*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bakhtin, M.M. (1981). *The dialogic imagination. Four essays*. University of Texas Press.
- Baldez, L. (2002). Women defense life. Mass protests and the women's movement. En *Why women protest. Women's movement in Chile* (pp. 146-167). Cambridge University Press.
- Bravo, V. (2019). Etnografía histórica de la protesta urbana: las jornadas nacionales contra la dictadura, Santiago de Chile, 1983-1986. *Antropologías del Sur*, 6(12), 129-149.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis: Hacia una teoría materialista del devenir*. Akal.
- Bourdieu, B. (1991). On symbolic power. En J. B. Thompson (Ed.), *Language and symbolic power* (pp. 163-170). Harvard University Press.
- Burke, P. (1996). La historia social del lenguaje. En *hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje* (pp. 11-56). Gedisa.
- Butler, J. (1999). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.

- Castillo, A. (2020). *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*. Palidonia.
- Cavarero, A. (2012). The vocal body: Extract from a philosophical encyclopedia of the body. *Qui Parle*, 21(1), 71-83.
- Cerda, K.; Gálvez, A. y Toro, M.E. (2021). Ensayos, aprendizajes y configuración de los feminismos en Chile: Mediados del siglo XIX y primera mitad del XX. En A. Gálvez (Coord.), *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile 1850-2020* (pp. 19-56). LOM Ediciones.
- Chant, S. (2006). Re-thinking the “feminization of poverty” in relation to aggregate gender indices. *Journal of Human Development*, vol. 7 (2), 201-220.
- Chaskel, P. (Director). (1985). *Somos más* [Documental; DVD]. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Santiago.
- Chuchryk, P. (2018). From dictatorship to democracy: The women’s movement in Chile. En J.S. Jaquette (Ed.), *The women’s movement in Latin America. Participation and democracy* (pp. 65-108). Routledge.
- Couldry, N. (2010). Voice as value. In *Why voice matters. Culture and politics after neoliberalism*. Sage.
- De Certeau, M. (1995). La toma de la palabra. En L. Giard (Ed.), *La toma de la palabra y otros escritos políticos* (pp. 39-52). Universidad Iberoamericana.
- Del Valle, J. (2017). Glotopolítica y teoría del lenguaje. *AGLO*, 1, 17-39.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2000). Análisis crítico del discurso. En T. Van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social* (pp. 367-404). Gedisa.
- Foucault, M. (1982). The subject and power. *Critical Inquiry*, 8(4), 777-795.
- Foucault, M. (2003). Las formaciones discursivas. En *La arqueología del saber* (pp. 46-56). Siglo XXI. (Original publicado en 1970).
- Foxley, A. (1983). *Latin American experiments in neoconservative economics*. University of California Press.
- Fraser, N. (1990). Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy. *Social Text*, 25/26, 56-80.
- Gal, S. (1991). Between speech and silence: The problematics of research on language and gender. En M. Di Leonardo (Ed.), *Gender at the crossroads of knowledge. Feminist Anthropology in the Postmodern Era* (pp. 175-203). University of California Press.
- Guespin, L. & Marcellesi, J.B. (2019). Hacia la glotopolítica. *Glottopol*, 32, 35-60. (Trabajo original publicado en 1986).
- Jaquette, J.S. (2018). *The women’s movement in Latin America. Participation and democracy*. Routledge.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Hiner, H. (2015). “Fue bonita la solidaridad entre mujeres”: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura. *Estudios Feministas, Florianópolis*, 23(3), 867-892.
- Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago: FLACSO.
- Kunreuther, L. (2014). Public intimacy and voicing subjects in kathmandu. En *Voicing subjects: public intimacy and mediation in kathmandu* (pp. 1-41). University of California Press.

- Kunreuther, L. (2018). Sounds of democracy: performance, protest, and political subjectivity. *Cultural Anthropology*, 33(1), 1-31.
- Klandermans, B. (1988). The formation and mobilization of consensus. En B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.), *From structure to action: comparing social movement research across cultures* (pp. 173-196). JAI Press.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). Más allá de la positividad de lo social: antagonismo y hegemonía. En *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (pp. 129-189), Fondo de Cultura Económica.
- Lazar, M. (2014). Feminist critical discourse analysis. Relevance for current gender and language research. En *The handbook of language, gender, and sexuality theory and history* (pp. 180-199). Wiley & Sons, Inc.
- Maravall Yaguéz, J. (2012). *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid.
- Martín Rojo, L. (1996). El orden social de los discursos. *Discurso, Teoría y Análisis*, 21, 1-37.
- McAdam, D. (1999). *Political process and the development of black insurgency, 1930-1970*. University of Chicago Press. (Original publicado en 1982).
- McElhinny, B. (2014). Theorizing gender in sociolinguistic and linguistic anthropology. En *The handbook of language, gender, and sexuality theory and history* (pp. 48-67). Wiley & Sons, Inc.
- Mujeres por la Vida. [sin fecha]. *Comisiones de organización* [Documento de gestión]. Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1983). *Hoy y no mañana* [Declaración]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1983a). *Manuscrito convocatoria al Caupolicán* [Borrador]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1983b). *Convocatoria al Caupolicán* [Comunicado]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1983c). *Declaración post Caupolicán* [Declaración]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1983d) *Mujeres una sola voz* [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1983e). *Mujeres llaman a la unidad por la Democracia* [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1983f). *Mujeres opositoras sellaron compromiso en el Caupolicán* [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1983g). *Mujeres irrumpen, marcando el camino* [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1983h). *Compromiso con Chile* [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1984). *La Patria que queremos*. [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.

- Mujeres por la Vida. (1984a). *Protesta Nacional 4 y 5 de septiembre: Instructivo a la Mujer Chilena* [Declaración]. Biblioteca Nacional de Chile, Santiago, Chile
- Mujeres por la Vida. (1984b). *Contra la represión. Por la vida y la libertad* [Declaración]. Biblioteca Nacional de Chile, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1984c). *Detengamos la muerte y busquemos la salida democrática* [Declaración]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile
- Mujeres por la Vida. (1984d). *Declaración pública* [Declaración]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1984e). *Mr. Ambassador of* [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1984f). *Señor* [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1984g). *Señores Concejo Movimiento Democrático Popular* [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1984h). *Señora Teresa Valdés* [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1984i). *Pinochet frente al Marzismo* [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1984j). *Ante el llamado...* [Declaración]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1985). *Compañeras Departamento Femenino CNS* [Carta]. Biblioteca Nacional de Chile, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1985a). *Mujeres denuncian represión, secuestros y violaciones* [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1985b). *Libreto Somos +* [Apunte]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1985c). *Sr. Augusto Pinochet* [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1985d). *Señor Augusto Pinochet U.* [Carta-borrador]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1985e). *Council for Human Rights in Latin America, Oregon, USA* [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1985f). *Grupo de Mujeres Chilenas en Washington* [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Pearce, D. (1989). *The feminization of poverty: A second Look*. American Sociological Association Meeting.
- Peñaloza, C. (2015). Duelo callejero: mujeres, política y derechos humanos bajo la dictadura chilena (1973-1989). *Estudios Feministas*, 23(3), 959-973.
- Raiter, A. (1999). *Lingüística y política*. Biblos.
- Raiter, A. (2014). Voloshinov: construcción dialéctica del sujeto individual y social en y por el lenguaje. *Texturas*, 14, 24-40.
- Rancière, J. (1992). Politics, identification, and subjectivization. *October*, 61, 58–64.

- Ríos Tobar, M., Godoy Catalán, L. y Guerrero Caviedes, E. (2020). *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Historiográfica.
- Rutland, T. (2013). Activists in the making: urban movements, political processes and the creation of political subjects. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), 989-1011.
- Seguel, K. (2019). *Hacia la desmitificación del silencio feminista: Historia del movimiento de mujeres en la década de 1950 en Chile* (Tesis de licenciatura). Universidad Academia Humanismo Cristiano.
- Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International Social Movement Research*, 1, 197-217.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. Random House.
- Tilly, C. (1999). From interactions to outcomes in social movements. En M. Giugni, D. McAdam y C. Tilly (Eds.), *How social movements matter* (pp. 253-270). University of Minnesota Press.
- Van Leeuwen, T. (2008). Representing social actors. En *Discourse and practice. New tools for critical discourse analysis* (pp. 23-54). Oxford.
- Vergara, P. (1984). Auge y caída del neoliberalismo en Chile. Un estudio sobre la evolución ideológica del régimen militar, n°216. FLACSO.
- Weidman, A. (2014). Anthropology and voice. *Annual Review of Anthropology*, 43, 37-51.
- Wodak, R. y Meyer, M. (2003). Métodos de análisis crítico del discurso. Gedisa.